

Las funciones de la atención en la homilía *Sobre las palabras “Permanece atento a ti mismo”* de San Basilio

*The functions of attention in Saint Basil's homily on the words
“give heed to yourself”*

RUBÉN PERETÓ RIVAS
Universidad Nacional de Cuyo - CONICET
ruben.peretorivas@fulbrightmail.org

Resumen: En torno al año 378 Basilio de Cesarea predica una homilía conocida como “Sobre las palabras *Permanece atento a ti mismo*”. Se trata de un texto no demasiado extenso que propone una reflexión de tipo pastoral y con fines morales acerca de la expresión que aparece en Deuteronomio 9, 15 Πρόσεχε σεαυτῶ, y en el que se expulsa acerca de la importancia que posee la atención para progresar en la virtud y evitar el pecado.

Este trabajo, luego de exponer los puntos centrales de la homilía, busca probar que San Basilio, en su reflexión sobre el mandato *permanece atento a ti mismo*, no se limita exclusivamente al ámbito moral, sino que también abarca el psicológico, puesto que dota a la atención o conciencia plena de un carácter terapéutico y, consecuentemente, útil y necesaria no sólo para la salud espiritual de la persona sino también para su salud y bienestar psíquico.

Palabras clave: Basilio de Cesarea, atención, cuidado de sí, psicología cristiana.

Abstract: *On 378 Basil of Caesarea preached a homily known as “On the Words Give heed to Thyself, where he proposes a pastoral and moral reflection on the words of Deuteronomy 9, 15 Πρόσεχε σεαυτῶ, and he focused on the importance of attention to progress in virtue and avoid sin.*

In this paper, after examine the central issues of the homily, I intend to prove that St. Basil, in his reflection on the precept “Give heed to yourself”, does not only discuss the moral sphere in order to the practice of the Christian virtues, but also refers to the psychological dominion, since he endows the attention with a therapeutic nature and, consequently, it must be useful and necessary not only for the spiritual health of the person but also for their health and psychological well-being.

Key words: *Basil of Caesarea, Attention, Selfcare, Christian Psychology.*

Artículo recibido el 9 de octubre de 2018 y aceptado para su publicación el 29 de marzo de 2019.

Las homilías de Basilio de Cesarea fueron célebres desde el momento mismo en que se pronunciaron. Una prueba de ello es que apenas veinte años después de su muerte muchas de ellas ya habían sido traducidas al latín por obra de Eustacio o de otros traductores. Las temáticas que trata son diversas y van desde sus comentarios a los seis días de la Creación o *Hexaemeron*, a sus explicaciones sobre el origen del hombre. Se trata de un cuerpo doctrinal que refleja el conocimiento y las reflexiones que ocupan a las comunidades cristianas de Capadocia en la primera mitad del siglo IV y posee una riqueza particular en diversos órdenes -no solamente el teológico- como busco demostrar en este trabajo.

Una de estas homilías, predicada en torno al año 378, fue traducida al latín veinte años más tarde por Rufino quien la tituló “*In illud Attende tibi ipsi*”, es decir, “Sobre las palabras *Permanece atento a ti mismo*”¹. Se trata de un texto no demasiado extenso que propone una reflexión de tipo pastoral acerca de la expresión *Próseche seautó* (Πρόσεχε σεαυτῶ) que aparece en Deuteronomio 9, 15, donde se lee: “Permanece atento a ti mismo a fin de que no haya en tu corazón un pensamiento perverso”.

El verbo *prosecho* (προσέχω), que se utiliza con relativa frecuencia en la Escritura, mantiene siempre un sentido similar: ser solícito o cuidadoso acerca de objetos, de mandatos o de palabras². Se refiere siempre a “estar atentos” o “permanecer atentos” a fin de cumplir los deseos de Dios, o de escuchar la palabra de los apóstoles, o de apartarse de las doctrinas equivocadas.

Es un término, además, utilizado con frecuencia por los estoicos, tanto en su forma de sustantivo (προσοχή) como de verbo (προσέχω). Epicteto titula uno de los capítulos de sus *Discursos* “*Peri proseches*” (Περὶ προσοχης) y en él exhorta a sus lectores a no relajar nunca la atención puesto que, caso contrario, puede vivirse la vida en desacuerdo con la naturaleza. La atención debe dirigirse tanto a los principios que guían nuestras acciones como a uno mismo, a fin de ser conscientes de las acciones que realizamos³. “¿No te das cuenta que cuando permites que tu mente vagabundee ya no está

¹ Cf. H. HUGLO, “Les anciennes versions latines des homélies de saint Basile”, 132.

² Cf. Gn. 24,8; Ex. 10,28; 34,12; Hch. 8,10; 8,6; 16,14; 1 Tim. 4,1; Tit. 1,14; Heb. 2,1; 2 Ped. 1,19.

³ EPICTETO, *The Discourses as Reported by Arrian, the Manual, and Fragments* IV, 12, 7, 423. Sobre el tema puede verse R. SORABJI, *Emotion and Peace of Mind. From Stoic Agitation to Christian Temptation*, 13 y P. MARTEENS, “Interpreting Attentively: The Ascetic Character of Biblical Exegesis According to Origen and Basil of Caesarea”, 1115-1121.

en tu poder llamarla a fin de que influya sea sobre el decoro, el respeto o la moderación?”, se pregunta.

San Basilio, por su parte, utiliza la expresión en diez ocasiones a lo largo de sus escritos: seis veces en referencia a la atención a sí mismo y a fin de avanzar en la vida de la virtud, y otras cuatro para describir al lector ideal de la Escritura que no presta atención a sí mismo sino a la Biblia⁴. En el caso que nos ocupa la recomendación bíblica del Deuteronomio en la que se basa indica que el sujeto del verbo es la propia persona: *Próseche seautó* (Πρόσεχε σεαυτῶ), “permanece atento a ti mismo”. La vigilancia debe ejercerse sobre los propios pensamientos porque éstos pueden ser perversos; se trata de ser cuidadosos y estar vigilantes sobre la madeja que construye permanentemente el diálogo interior, el de la mente consigo misma, porque es allí donde pueden colarse ese tipo de pensamientos dañinos.

El objetivo de este trabajo consiste en estudiar el rol que le asigna San Basilio a la *atención* en su antropología. Para ello, recorreré los antecedentes platónicos del concepto y, luego, ubicaré la atención dentro del pensamiento basiliano con especial referencia a su antropología. Finalmente, plantearé la hipótesis según la cual el autor no se limita exclusivamente al ámbito moral sino que también abarca el psicológico, puesto que dota a la atención o conciencia plena de un carácter terapéutico y, consecuentemente, de útil y necesario no sólo para la salud espiritual de la persona sino también para su salud y bienestar psíquico.

I. Antecedentes platónicos y neoplatónicos

La admonición de San Basilio “Permanece atento a ti mismo” tomada de las fuentes bíblicas, tiene un antecedente ineludible en la filosofía griega y de un modo particularmente claro en Platón⁵. En el *Cármides*, afirma que “es del alma de donde arrancan todos los males [...] Así pues, es el alma lo primero que hay que cuidar (θεραπεύειν) al máximo...”⁶. Y esa *terapia* del alma consiste en el *logos* que ocasiona que nazca en ella el autoconocimiento (σωφροσύνην). Es el conocimiento de sí el camino para alcanzar no

⁴ En la nota 13, 1117 del citado trabajo de Martens aparecen todas las ocurrencias del término προσοχή en la obra de San Basilio.

⁵ O. ALIEVA estudió algunos aspectos de esta influencia en “Protrepitic Motifs in St Basil’s Homily on the Words ‘Give Heed to Thyself’”.

⁶ PLATÓN, *Cármides* 156e-157a; 333.

solamente la sabiduría sino también para curar el alma y, curando el alma, podrá también curarse el cuerpo. Y este tipo de conocimiento sanador adquiere modalidades diversas siendo una de ellas el “ocuparse de sí mismo” (ἐαυτοῦ πράττειν)⁷.

Estos conceptos platónicos pareciera que se ubican como un referente lejano pero ineludible del texto basiliano. En primer lugar, aparece el alma como centro de la persona que definirá el estar bien o el estar mal; tanto el hombre en su totalidad como su salud o bienestar depende de ella, y este es el motivo por el cual el alma debe ser cuidada y a ella se debe prestar la máxima atención. Pero Platón no propone para este tipo de cuidado técnicas ni fármacos; propone más bien un “encantamiento” o “ensalmo” (ἐπωδή) que consiste en los “bellos discursos” (λόγους εἶναι τοὺς καλοῦς), los cuales son eficaces para que el alma alcance la *sophrosyne*, la que no es descrita en su totalidad por Platón a Cármenes sino que prefiere seguir la búsqueda.

En un problema similar nos encontramos nosotros porque resulta casi imposible encontrar una palabra en lenguas modernas que resuma todo el alcance que *sophrosyne* posee en griego. Esta riqueza de significado alude a la *vida real* del término, que fue constituyendo su semántica al ritmo de las condiciones económicas, sociales y religiosas⁸. Y aunque en el Platón de la madurez *sophrosyne* adquiere más bien un significado moral en tanto orden y dominio de los placeres y deseos, en otras obras es entendida como ocuparse de sí mismo, atender a la propia alma y evitar, consecuentemente, la dispersión en las cosas exteriores⁹. En *Alcibiades*, por ejemplo, dice que “la *sophrosyne* es el conocerse a sí mismo (αὐτὸν ὁμολογοῦμεν σωφροσύνην)”¹⁰.

Esta obra, el *Alcibiades*, retoma el tema que había sido planteado en el *Cármenes*, pero mientras allí el foco estaba puesto en la *sophrosyne*, aquí, en cambio, lo está en la *epimeleia* (ἐπιμελεία) o “cuidado” de sí¹¹. Pregunta Sócrates: “¿Es que crees, entonces, que en algo te perjudicará el haberte preocupado (ἐπιμέληθηναί) de ti mismo?”. A lo que responde Alcibiades:

⁷ PLÁTÓN, *Cármenes* 161b; 341.

⁸ Cf. H. NORTH, *Sophrosyne. Self-Knowledge and Self-Restraint in Greek Literature* y T. G. TUCKEY, *Plato's Charmides*.

⁹ Sobre el ἐπωδή o “ensalmo” en Platón puede verse el capítulo III, “La racionalización platónica del ensalmo”, de P. LAÍN ENTRALGO en su *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, 107-134.

¹⁰ PLÁTÓN, *Alcibiades* 133c.

¹¹ Acerca de la discusión sobre la autenticidad del *Alcibiades*, puede verse J. JIRSA, “Authenticity of the *Alcibiades I*: Some reflections”, 225-44.

“De ninguna manera, sino que me será grandemente ventajoso”¹². Y a lo largo del diálogo, Sócrates le descubre a su discípulo la importancia de este especial cuidado hacia el que todos los hombres deben tender: “... todos los hombres necesitan más que nada diligencia (ἐπιμελείας)”¹³.

Pero ¿en qué consiste ese cuidado? Las opciones que se plantean permiten una variedad de respuestas en tanto puede hacerse referencia al cuidado del cuerpo o al cuidado del alma y, por otro lado, cuerpo y alma pueden ser cuidados de muy diversos modos. Sólo hacia el final del diálogo Sócrates interroga nuevamente: “¿Podríamos acaso conocer jamás qué arte hace a uno mejor, cuando desconocemos qué somos en realidad nosotros mismos?”¹⁴. Aquí, el autoconocimiento se ubica en una posición central puesto que resulta condición necesaria para la *epimeleia*, en tanto que el cuidado de sí pasa por el conocimiento de sí. Lo interesante es notar, como adelantábamos más arriba, que la *epimeleia* finalmente confluye junto a la *sophrosyne* en el conocimiento de sí: “¿Y estamos de acuerdo en que conocerse a sí mismo es sensatez (αὐτὸν ὁμολογοῦμεν σωφροσύνην)? *Alcibiades*: De todas maneras”¹⁵.

La insistencia platónica con respecto a la importancia del autoconocimiento es recibida, entonces, por Basilio quien también le otorga un papel privilegiado no solamente en cuanto a la relación que establece con la atención en la homilía que estudiamos en este trabajo, sino también por referencias explícitas en otras de sus obras: “En verdad, pareciera que, de entre todas las cosas, la más difícil es conocerse a sí mismo”¹⁶.

Filón de Alejandría utiliza las palabras *Próseche seautó* (πρόσεχε σεαυτῶ) en *La migración de Abraham*: “Siendo rey aprende a gobernar y no a ser gobernado, *conócete a ti mismo* por todo el tiempo, como también Moisés lo enseña en muchos lugares diciendo: ‘*Permanece atento a ti mismo*’, porque así sabrás distinguir a los que se debe obedecer y a quienes es conveniente mandar”¹⁷. El autor establece una analogía entre ambos preceptos que, incluso, puede entenderse como una identificación¹⁸. Otros, en cambio, consideran que Filón parece cotejar el propio pensamiento con el conocido

¹² PLATÓN, *Alcibiades* 120d; 149.

¹³ PLATÓN, *Alcibiades* 124d; 166.

¹⁴ PLATÓN, *Alcibiades* 128e; 190.

¹⁵ PLATÓN, *Alcibiades* 133c.

¹⁶ BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexameron* IX, 6, 512.

¹⁷ FILÓN DE ALEJANDRÍA, *La migración de Abraham* II, 7, 86.

¹⁸ Es esta la opinión de R. RADICE en su edición: *De migratione Abrahami* n. 4, 1195.

precepto delfico y su explicación platónica desde Alcibiades 133c teniendo en cuenta la reformulación alejandrina que ha conservado la enseñanza herético-gnóstica¹⁹. Cualquiera sea el caso de la relación que establece Filón entre ambos preceptos, lo cierto es que, como apunta Nazzaro, “Permanece atento a ti mismo” se ha transformado por mérito de Filón, por primera vez en la historia de la exégesis bíblica, en una preciosa sentencia que debe ser ubicada junto al célebre mandato delfico, y que llega como tema de meditación a un férvido amante de la cultura clásica como fue San Basilio²⁰.

Finalmente, Plotino dedica parte de sus *Eneadas* a reflexionar acerca del precepto delfico “Conócete a ti mismo”. Considera que está dirigido a los seres múltiples que, debido precisamente a esta condición, deben enumerar y distinguir sus partes descubriendo cuál de ellas es la dominante y cuál los constituye en lo que son, es decir, almas caídas en la tierra y fragmentadas del Todo. El retorno a ese origen común que deben emprender todas las almas es el resultado de una atenta reflexión acerca de sí mismas. El desarrollo de este tema en el pensamiento plotiniano y los abundantes estudios dedicados al mismo nos eximen abundar en el tema²¹.

II. La “infinitud” del pensamiento

San Basilio dedica los primeros párrafos de su homilía a una suerte de reflexión sobre la escucha y sobre la importancia de prestar oídos al que habla. Pareciera, como ciertamente lo es, que se trata de un llamado de atención a los fieles que asisten a su sermón a fin de que escuchen sus palabras evitando distraerse. Pero también aparece aquí una idea que se comporta como marco y punto de referencia de toda la homilía, y tiene que ver con señalar el “peligro” que implica la infinitud del pensamiento. El hombre encuentra en la materia una contundente frontera que le impide, entre otras cosas, un exceso en el pecado, ya que la resistencia de la materia dificulta atravesar ciertos límites. El pensamiento, en cambio, goza de una cierta infinitud; de algún modo es infinito puesto que carece de las limitaciones propias de la

¹⁹ Cf. J. MARTÍN en la nota 12 a su traducción de *La migración de Abraham*, 86.

²⁰ Cf. A. NAZZARO, “Nota a Filoni De Migratione Abrahami 8”, 193.

²¹ Cf. por ejemplo, PLOTINO, *Eneada* IV, 7, 10, 517-519. Sobre el tema, puede verse: S. RAPPE, “Self-knowledge and subjectivity Self-knowledge in the *Enneads*”, 250-274; D. O’MEARA, *An Introduction to the Enneads*; P. KALLIGAS, *The “Enneads” of Plotinus: A Commentary* Vol. 1, y M. REUTER, *Plotinus on the Role of Nous in Self-Knowledge*.

densidad de la materia y, consecuentemente, las posibilidades de pecar con el pensamiento son también infinitamente superiores a las de pecar con el cuerpo.

El mismo Basilio ofrece un ejemplo: cometer adulterio con el cuerpo no es empresa fácil ya que habrá que superar muchas de las limitaciones impuestas por la materia, desde la posibilidad del rechazo hasta la falta de oportunidad. Sin embargo, cometer ese mismo adulterio con el pensamiento es muy fácil. “[Una persona] aunque esté cubierta por una apariencia exterior de sobriedad y se siente en medio de los que lo alaban por su virtud, puede huir con su mente, con un movimiento secreto del corazón, hacia el lugar del pecado”²². El pensamiento, que no debe vérselas con la resistencia que ofrece la densidad de la materia y sus condicionamientos, es libre para sumergirse en cualquier situación pecaminosa que se le ocurra, sin ningún tipo de consecuencias observables pero que constituye igualmente un pecado.

Es por este motivo que el pensamiento debe ser atentamente vigilado así como las partes más delicadas del cuerpo son protegidas por los buenos médicos a fin de que no sean ellas las puertas por las cuales ingrese la enfermedad. “... aquello a través de lo cual pecamos más fácilmente, merece nuestro mayor cuidado (*ἐπιμέλεια*) y vigilancia”²³. Encontramos aquí un primer reflejo de la recomendación platónica ya que Basilio está recomendando una *epimeleia* o cuidado acerca de los propios pensamientos que es también acerca de sí mismo. Este cuidado, preocupación o diligencia que debe procurarse con relación a los propios pensamientos tiene por objeto, en el caso del texto que estudiamos, impedir el pecado. Concretamente, el autor señala el versículo de Deuteronomio (15,9) que pretende estudiar: “No sea que en algún momento arribe un pensamiento malvado a tu corazón”. Es ese pensamiento malvado, causa del pecado, sobre el cual es necesario estar prevenido, y de aquí entonces la importancia de la *epimeleia* de sí.

Esta suerte de elementos psicológicos que plantea Basilio van a tener un desarrollo mucho más importante y detallado en uno de sus discípulos, Evagrio Póntico, en la segunda mitad del siglo IV. Este autor desarrolla el complejo entramado de ocho pensamientos malvados, o *logismoi*, que con-

²² BASILIO DE CESAREA, *L' Homélie de Basile de Césarée sur le mot «Observe-toi toi-même»* I, 24. Las citas de la homilía de San Basilio serán siempre de esta edición crítica. La traducción al castellano es del autor del artículo, quien ha tenido en cuenta particularmente la versión de D. BURGARDT “Basilio de Cesarea: Homilía sobre las palabras ‘Pon atención a ti mismo’”.

²³ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* I, PG 31, 200C.

tinuamente intentan introducirse en el alma de la persona a fin de impedirle su retorno a la Unidad originaria. Es por eso que el hombre debe ser *néptico*, es decir, estar vigilante o alerta a fin de que la “muralla espiritual” que rodea su alma no se vea perforada por alguno de estos pensamientos y, de esa manera, sea invadido por ellos²⁴.

III. El ojo del alma

A fin de explicar en qué consiste o como se logra la atención a sí mismo, Basilio hace referencia a lo que denomina “ojo del alma”: “Haz que el ojo de tu alma ($\psi\upsilon\chi\eta\varsigma\ \delta\mu\mu\alpha$) no duerma a fin de vigilarte”²⁵. El alma tiene una suerte de ojo o de luz -ambas acepciones corresponden al término $\delta\mu\mu\alpha$ - que le permiten observarse a sí misma. Se trata de un conocimiento reflejo, propio de la capacidad intelectual, y gracias al cual el hombre es capaz de “salir” de sí mismo y verse “desde” fuera. Sólo de esta manera es posible explicar que ese “ojo del alma” sea capaz de vigilar a la misma alma.

La expresión “ojo del alma” ($\psi\upsilon\chi\eta\varsigma\ \delta\mu\mu\alpha$), la utiliza Filón de Alejandría para referirse a una capacidad que “conduce [al alma] a representaciones que son más brillantes y más claras que las de los oídos”²⁶. Se trata de una expresión platónica y neoplatónica, aunque su origen sería iranio. En este sentido, Albrile sostiene que está conectada al concepto de *daena* que representa a la intuición y a la revelación, y también a la visión interior²⁷.

La tarea que Basilio indica que debe realizar este ojo o mirada del alma no se limita a la observación refleja de sí misma: “Por eso, observa todo” ($\Pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha\ \omicron\upsilon\tilde{\nu}\ \pi\epsilon\rho\iota\sigma\kappa\acute{o}\pi\epsilon\iota$), o bien “observa todo lo que está a tu alrededor”. La mirada debe dirigirse también a las cosas exteriores, aquellas que rodean el alma, y esto no es ya tarea exclusiva de una potencia intelectual con capacidad de conocimiento reflejo sino que es un tipo de conocimiento que el hombre posee en común con los seres irracionales. Se trata, entonces, de dos tipos de observaciones complementarias y ambas necesarias para alcanzar la atención: la interior y refleja, y la exterior.

²⁴ Cf. R. PERETÓ RIVAS, *Evagrio Póntico y la acedia*, 64-81.

²⁵ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* II, PG 31, 203D.

²⁶ FILÓN DE ALEJANDRÍA, *La migración de Abraham* VIII, 39; 93-94.

²⁷ Cf. E. ALBRILE, “Corpi silenziosi sospesi nel sogno. Alle origini di una cosmologia emozionale”, 65-78, A. PIRAS, *Hādōxt Nask 2. Il racconto zoroastriano della sorte dell’anima*, 90 ss. y F.-Th. LANKARANY, *Daēnā im Avesta. Eine semantische Untersuchung*.

Apela San Basilio al ejemplo de los animales que están siempre muy atentos a lo que ocurre a su alrededor a fin de no caer en las trampas que le tienden sus cazadores. Menciona de modo particular el caso de la gacela que en griego se dice *δορκάς*, es decir, “visión rápida o cuidadosa”. Esta referencia nos permite arribar a una primera conclusión: para el autor, los pensamientos con respecto a los cuales hay que estar atentos como lo están las gacelas y los pájaros, son en realidad trampas tendidas por el enemigo. Así como la red del cazador se convierte para las aves descuidadas en ocasión de ser atrapadas, así también los pensamientos son las redes que los demonios tienden a los hombres a fin de impedir que el alma avance en la virtud y de ese modo retorne a Dios. Los pensamientos dejan de ser circunstanciales y ocasionados exclusivamente por la actividad de la imaginación, de la memoria y de las otras potencias, sino que deben también su origen y su potenciación a fuerzas que van más allá de lo estrictamente humano. Algunas décadas más tarde, Evagrio Póntico identificará directamente a los pensamientos con los demonios.

La *observación* tanto interior como exterior adquiere, entonces, para Basilio de Cesarea un rol central en la atención. Estar atentos a sí mismo implica, en primer término, observarse a sí mismo y observar en torno a sí mismo, una actividad asociada al sentido de la vista que, de modo análogo, se traslada a una *vista del alma*, capaz de la observación refleja. Atención y observación son, de ese modo, un binomio que mantiene una relación estrecha y necesaria.

IV. La atención en el marco de la antropología de San Basilio

El género homilético al que pertenece el texto que estudiamos no tiene por objeto transmitir doctrinas filosóficas sino edificar a los oyentes, por lo que no sería acertado pretender encontrar allí un *tratado* de antropología. Sin embargo, la reflexión que propone Basilio sobre la atención reposa sobre una antropología muy definida que debe ser tenida en cuenta a fin de contextualizar adecuadamente el *πρόσεχε σεαυτῷ*.

San Basilio se ubica en un horizonte antropológico de trazos marcadamente alejandrinos. Filón explicaba que fue el hombre inteligible el *creado* a imagen de Dios, mientras que el hombre sensible fue *formado* (*πλασθείς*) de la tierra (*De opif.* 69 y 134). La diferencia entre el hombre *πλασθείς* y el hombre *a imagen* (*κατ' εἰκόνα θεοῦ*) se remonta a la distinción establecida

en el *Timeo* de Platón entre el espíritu creado por el demiurgo (41d) y el hombre como *synamphóteron* (συναμφότερον), nacido cuando los jóvenes dioses fabricaron cuerpos individuales e introdujeron en ellos la parte irracional de las almas²⁸. Este esquema fue adoptado y modificado por Clemente de Alejandría y por Orígenes que también hacen referencia a los “dos hombres”, pero se trata de “dos hombres” asumidos de acuerdo a II Cor. 4, 16, donde se habla del “hombre exterior” y del “hombre interior”. Este último es la parte racional (λογικός) o espiritual del alma, creada *a imagen* del Logos divino. En cambio, la parte irascible y bestial (τὸ θυμικόν, θηριώδες) y la parte del deseo (τὸ ἐπιθυμητικόν) pertenecen al hombre visible.

Esta concepción dual aparece también en Basilio pero conformando una estructura antropológica que no pivota entre un hombre exterior y un hombre interior, sino entre cuerpo y alma, o cuerpo y espíritu. En la homilía que nos ocupa advierte que “una cosa somos nosotros, otra lo nuestro y todavía otra lo que está en torno a nosotros”²⁹. Esta es una distinción propia de Platón, y es posible que el autor haya tenido en mente el *Alcibiades*:

Sóc. Luego, con un arte tenemos cuidado de una cosa en particular, mientras que con otro de lo propio de esta.

Alc. Así parece.

Sóc. Luego, cuando tienes cuidado de las cosas de ti mismo, no estas teniendo cuidado de ti mismo.

Alc. De ninguna manera³⁰.

Se apela a una distinción entre el “sí mismo-mismo”, según expresión platónica, de aquello que le pertenece a ese sí mismo y, todavía, de aquello que lo rodea. Lo que posee mayor relevancia para nuestro caso es la segunda distinción, aquello que pertenece al sí mismo sin llegar a identificarse con él. Basilio explica que: “Nosotros somos el alma y el *intelecto* (νοῦς)”; aquello que poseemos es el “cuerpo y las percepciones sensibles que tenemos por medio de él”³¹. La distinción paulina entre cuerpo, alma y espíritu está aquí presente y Basilio la desmenuza a fin de mostrar el papel que debe jugar la

²⁸ Cf. PLATÓN, *Timeo* 42d6-7. Cf. D. RUNIA, *Philo of Alexandria and the Timaeus of Plato*, 338.

²⁹ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* III, PG 31, 204A.

³⁰ PLATÓN, *Alcibiades* 128d., 188.

³¹ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* III, PG 31, 204A.

atención en la totalidad del complejo humano, aunque se trate de un hombre que se identifica sobre todo con el alma: “El cuerpo es un instrumento del hombre y un instrumento del alma, porque el hombre es principalmente el alma”³².

Tenemos, entonces, que Basilio no entiende al hombre como una unidad sino que es cuidadoso en distinguir sus partes, ubicando al cuerpo, aunque sin desmerecerlo, en un segundo lugar y dependiendo del alma, que es donde reside o con quien se identifica finalmente el hombre. El hombre es el alma y el cuerpo es algo que le pertenece. Nuevamente resuena aquí el *Alcibíades*:

Sóc. Luego, el que manda a conocerse a sí mismo nos ordena conocer un alma.

Alc. Parece probable.

Sóc. Quien, entonces, está enterado de las cosas del cuerpo, tiene un conocimiento de lo que le es propio, pero no de sí mismo.

Alc. Así es³³.

Esta antropología dual -“hombre exterior y hombre interior”; “cuerpo y alma”-, incide en el modo en el que hombre debe emplear su atención puesto que, si conocerse a sí mismo es conocer principalmente la propia alma, así también atender a sí mismo consistirá en prestar atención a esa misma alma. “Permanece atento, más bien, a ti mismo, esto es, a tu alma”, dice Basilio³⁴.

Esta atención prioritaria al alma adquiere dos dimensiones. Por un lado, se trata de adquirir un conocimiento profundo de la compleja realidad del hombre, evitando la confusión o identificación con el propio cuerpo. “Examínate [para reconocer] qué eres, concóctete a ti mismo en tu naturaleza”, advierte Basilio³⁵. Pero el objetivo de este conocimiento no consiste solamente en una suerte de reflexión interior destinada a la adquisición de un saber teórico acerca de sí, sino que se orienta hacia una finalidad moral:

³² BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* 1,7: ὥστε τὸ μὲν σῶμα ὄργανον τοῦ ἀνθρώπου, ψυχῆς ὄργανον, ἄνθρωπος δὲ κυρίως κατ’ αὐτὴν τὴν ψυχὴν.

³³ PLATÓN, *Alcibíades* 130e-131a, 200.

³⁴ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* III, PG 31, 204B.

³⁵ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* III, PG 31, 204B.

Permanece atento, más bien, a ti mismo, esto es, a tu alma. Embellécela y cuida de ella para que, gracias a la atención, sea quitada toda la suciedad que le ha venido de la malicia y removida toda la fealdad causada por la maldad, para embellecerla y hacerla resplandecer con toda la hermosura que viene de la virtud³⁶.

V. Atención: moral y psicología

Los estudios que se han escrito sobre la homilía acerca de la atención de San Basilio señalan con razón que su principal propósito es moralizante. El objetivo que se ha planteado el autor es dirigir la mirada de los fieles hacia la atención a sí mismos a fin de evitar el pecado y, consecuentemente, incrementar las virtudes³⁷. Y la lectura de la homilía corrobora esa opinión: el obispo de Cesarea persigue un fin moral ya que considera que la atención ocasionará que los hombres puedan discernir claramente el bien del mal, o los pensamientos buenos de los pensamientos malos y, de esa manera, progresar espiritualmente. Sin embargo, parece conveniente preguntarse también si la atención tal como la plantea Basilio persigue un efecto exclusivamente moralizante y si no es posible encontrar otros objetivos que, aunque no sean los centrales, formen parte de la intención que se ha propuesto el autor.

En primer lugar, vemos que San Basilio otorga también a la atención un carácter *terapéutico*, y utilizo en este caso el concepto griego de *θεράπεια* no en su primera acepción, es decir, como servicio o atención al enfermo, sino en la segunda, que la entiende como un tratamiento o una cura relacionada con la práctica médica. Basilio presenta la atención como una suerte de medicina a través de la cual el hombre puede ser curado por Dios. “De la misma manera, el Logos, que es médico de nuestras almas (*ιατρὸς τῶν ψυχῶν*), por medio de esta pequeña ayuda [la atención], cura enteramente el alma aquejada del pecado”³⁸. Basilio retoma el concepto tan fuertemente patristico del Cristo médico y considera que la atención es una medicina, pequeña, pero importante para curar el alma³⁹. Por el contrario, la falta de atención (*ἀπροσεξίας*) es causa de enfermedades grandes e incurables, y son

³⁶ BASILIO DE CESAREA, *Homiliae de creatione hominis* III, PG 31, 204B.

³⁷ Cf., por ejemplo, los artículos de P. MARTEENS y O. ALIEVA ya citados.

³⁸ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* IV, PG 31, 205A.

³⁹ Sobre el Cristo médico, puede consultarse el trabajo de S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*.

tales puesto que los enfermos son incapaces de reconocerse como tales⁴⁰. La pequeña medicina de la atención, entonces, no solamente es eficaz para impedir que el alma se enferme a raíz del pecado, sino que también sirve para que aquel que está aquejado por esta enfermedad se haga consciente de su estado y pueda buscar el remedio adecuado. Se trata, como vemos, de un significado adicional que San Basilio otorga al concepto de atención y que, si bien permanece estrechamente relacionado con el pecado entendido como enfermedad y, consecuentemente, con el fin moralizante de la homilía, por otro lado le concede una cierta autonomía que permite su aplicación a otros ámbitos.

En efecto, el mismo Basilio asigna a la atención y a su función de vigilancia sobre lo que ocurre en el interior del pensamiento del hombre un carácter terapéutico en tanto le permite o le ayuda a mantener el dominio sobre sí mismo, ya que controla los pensamientos que intentan colarse en su mente y que pueden perturbarlo. “El Logos quiere que seas así a lo largo de tu vida: ni temeroso ni ocioso, sino sobrio y en vela, presidiendo sobre ti mismo (ἐγρηγορικῶς σεαυτοῦ προεστῶτα)”⁴¹. Estar atentos es estar despiertos y con el dominio suficiente para filtrar todo aquello que aparece en el umbral de la mente impidiendo el ingreso de lo que puede resultar perturbador. La sobriedad y la vigilancia van de la mano con el autodomínio, y estos tres sustantivos -sobriedad, vigilancia y autodomínio- confluyen, según el parecer del autor, en la atención o, en todo caso, la atención implica a ellos tres.

Se trata, en última instancia, de una vuelta a la realidad o, mejor aún, de que la atención impida que el hombre escape de la realidad, la que se despliega en la verdad sobre sí mismo, la verdad sobre el mundo y la verdad sobre Dios. Basilio es insistente con la idea de que la inteligencia puede llenarse de pensamientos inútiles que contienen imágenes distorsionadas de la realidad, que son un verdadero peligro y una fuente de enfermedad: “Aconteciendo todo esto por medio de las representaciones vacuas de su inteligencia, parecen gozar con mucha locura de aquello que esperan como si estuviera ya presente...”⁴². Son las representaciones vacuas o inútiles las que sustituyen el presente, e insiste: “No dejes pasar por indiferencia lo que

⁴⁰ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* IV, PG 31, 205B.

⁴¹ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* IV, PG 31, 208B.

⁴² BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG 31, 208D.

está ya presente (μὲν ἤδη παρὸν)⁴³. Es necesario no caer en la tentación de comenzar a vivir una realidad ficticia que se produce mediante los pensamientos (“no des por cierto [...] lo que aún no es o lo que tal vez nunca será”)⁴⁴ sino que la clave que se propone en la homilía es anclarse, en primer término, en la realidad del mundo que circunda al hombre, el mundo presente aquí y ahora.

Todo esto, que podría ser considerado un consejo o sugerencia, Basilio lo presenta como un mandato de Dios. Aparece formulado en un texto bíblico y es la voluntad positiva de Dios. El mismo Hijo lo ha mandado: “El Logos [...] proclama este mandato grande y sabio: A ti mismo -dice- pon atención”⁴⁵. Y este mandato puede ser llevado a cabo porque es el mismo Logos el que reduce la “inflamación” de los pensamientos y detiene como con riendas las mentes inestables⁴⁶. De este modo, según Basilio, la necesidad de vivir el presente se injerta en el centro mismo del desarrollo de la vida cristiana puesto que detrás está la voluntad y la ayuda de Dios.

La atención como modo privilegiado de vivir el presente, no se reduce a la conciencia plena del mundo exterior sino también del propio yo. De modo contundente afirma: “Te recordarás a ti mismo si estás atento a ti mismo”⁴⁷. La atención a sí mismo produce el recuerdo de sí mismo, es decir, el estar presente a sí mismo, sin caer en la tentación de escaparse a través de los pensamientos. Se trata, en otros términos, de la conciencia plena de sí o de la propia realidad. La aceptación de esta segunda verdad -la verdad sobre sí mismo, luego de haber aludido a la verdad sobre las cosas-, no supone solamente la obediencia a un mandato divino, sino que reporta al hombre beneficios que podrían ser denominados *terapéuticos*: “Si pones atención a ti mismo [...] gozarás de las cosas presente y no te desanimarás por lo que aún te falta”⁴⁸. La tristeza y el *taedium vitae*, ese aburrimiento existencial que aparece cuando se cae en la cuenta de que aún falta mucho para terminar la jornada -se trata de la *acedia* tal como la describe Evagrio Póntico-⁴⁹ puede ser contrarrestado por la conciencia plena de la propia

⁴³ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG, 31 208B.

⁴⁴ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG 31, 208C.

⁴⁵ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG 31, 209A.

⁴⁶ Cf. BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG 31, 209A.

⁴⁷ “Μεμνήσῃ δὲ σαυτοῦ, ἐὰν προσέχῃς σεαυτῷ”. BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* V, PG 212A.

⁴⁸ BASILIO DE CESAREA, *L'Homélie de...* VII, PG, 31, 213B.

⁴⁹ Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado práctico* XII, 140-141.

realidad, o recuerdo de sí que se alcanza al precio de permanecer atentos a sí mismos.

Finalmente, la última dimensión de la realidad a la cual la atención de sí también alcanza, es la realidad de Dios: “Permanece atento a ti mismo, entonces, para permanecer atento a Dios”⁵⁰. La finalidad de la atención, y con ella la finalidad de la homilía basiliana, se resuelve en la necesidad de permanecer con la conciencia plena en Dios. Más de un siglo antes que San Agustín profundizara en la vía de la interioridad y afirmara que, al conocerlos, conocemos a Dios, San Basilio, con otro lenguaje y con el recurso a la atención, hace la misma consideración⁵¹. Permanecer atentos a sí mismos, permite experimentar el gozo de la realidad presente que nos rodea, el gozo de ser nosotros mismos y el gozo de conocer a Dios.

La homilía de San Basilio que hemos analizado posee naturalmente un carácter pastoral puesto que ha sido ese el propósito primario del autor. Partiendo de la excusa de un texto del Deuteronomio, se concentra en un análisis sobre la importancia de la atención a sí mismo a fin de ser virtuosos y evitar el pecado. La formación clásica de excelencia que el autor ha recibido le permite también entender esa atención en el contexto más amplio del cuidado de sí mismo que aparece en el marco de una antropología de carácter dual.

Sin embargo, Basilio va más allá en su análisis y presenta a la atención como una *medicina* destinada a defenderse de un mal concreto: la fuga del momento presente, la cual ocurre a raíz de la acción de los pensamientos que distraen al hombre y lo alejan de la realidad concreta de sí, del mundo que lo rodea y de Dios. Permanecer atentos a sí mismo, por tanto, no se reduce sólo a un precepto moral sino que también orienta a lograr que la vida del hombre pueda desarrollarse en el bienestar que reporta la condición terapéutica de la realidad.

Referencias bibliográficas

ALBRILE, E. (2010). Corpi silenziosi sospesi nel sogno. Alle origini di una cosmologia emozionale. En A. GROSSATO, *Umana, divina Malinconia* (Quaderni di studi indo-mediterranei 3). Alessandria: Edizioni del Orso.

⁵⁰ “Πρόσεχε οὖν σεαυτῷ, ἵνα προσέχης Θεῷ”. BASILIO DE CESAREA, *L’Homélie de...* VIII PG 31, 217A.

⁵¹ Cf. AGUSTÍN DE HIPONA, *Soliloquios* II, 1, 1.

ALIEVA, O. (2013). Protreptic Motifs in St Basil's Homily on the Words "Give Heed to Thyself". En M. VINZENT (ed.), *Studia Patristica LXII*. Leuven: Peeters, 69-78.

BASILIO DE CESAREA (1949). *Homilías sobre el Hexameron*, ed. S. GIET. *Sources Chrétiennes* 26 bis. París: Cerf.

— (1962). L' Homélie de Basile de Césarée sur le mot «Observe-toi toi-même», ed. S. Y. RUDBERG. *Acta universitatis Stockholmiensis. Studia graeca stockholmiensia II*. Stockholm : Almqvist och Wiksell.

— (2016). Homilía sobre las palabras "Pon atención a ti mismo", ed. D. BURGARDT. *Cuadernos Monásticos* 196, 48-64.

EPICTETO (1928). *The Discourses as Reported by Arrian, the Manual, and Fragments IV, 12, 7*, ed. W. A. OLDFATHER, vol. II. Cambridge: Harvard University Press.

EVAGRIO PÓNTICO (2013). *Tratado práctico XII*, en *Obras espirituales*, ed. J. GONZÁLEZ VILLANUEVA y J. RUBIO SADIA. Madrid: Ciudad Nueva.

FERNÁNDEZ, S. (1999). Cristo médico según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina. *Studia Ephemeridis Augustinianum* 64. Roma: Institutum Patristicum Augustinianum.

FILÓN DE ALEJANDRÍA (2011). *La migración de Abraham II*, 7, ed. J. MARTÍN. Madrid: Trotta.

— (2011). *Tutti I Trattati*, ed. R. Radice. Milano: Bompiani.

HUGLO, H. (1954). Les anciennes versions latines des homélies de saint Basile. *Revue Bénédictine* 64, 129-132.

JIRSA, J. (2009). Authenticity of the *Alcibiades I*: Some Reflections. *Listy filologické* 132, 225-44.

KALLIGAS, P. (2014). *The "Enneads" of Plotinus: A Commentary* Vol. 1. Princeton: Princeton University Press.

LAÍN ENTRALGO, P. (2005). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Madrid: Anthropos.

LANKARANY, F.-Th. (1985). *Daēnā im Avesta. Eine semantische Untersuchung* (Studien zur Indologie und Iranistik, Beihefte A, Monographien 10). Reinbek 1985.

MARTEENS, P. (2003). Interpreting Attentively: The Ascetic Character of Biblical Exegesis According to Origen and Basil of Caesarea. En L. PERRONE, *Origeniana Octava. Origen and the Alexandrian Tradition*. Leuven: Peeters.

NAZZARO, A. (1970). Nota a Filoni De Migratione Abrahami 8. *Rivista di filologia e di istruzione classica* 98, 188-193.

NORTH, H. (1966). *Sophrosyne. Self-Knowledge and Self-Restraint in Greek Literature*. Ithaca: Cornell University Press.

PERETÓ RIVAS, R. (2018). *Evagrio Póntico y la acedia*, (American University Studies 230). New York: Peter Lang.

PIRAS, A., (2000). *Hādoxt Nask 2. Il racconto zoroastriano della sorte dell'anima* (Serie Orientale Roma LXXXVIII). Roma: ISIAO, 2000.

PLATÓN (2013). *Alcibiades*, trad. Ó. VELÁSQUEZ. Santiago de Chile: Ediciones Táchitas.

PLATÓN (2007). *Cármides*, trad. C. GARCÍA GUAL. Madrid: Gredos.

PLOTINO (1985). *Eneada*, trad. J. IGAL. Madrid: Gredos.

RAPPE, S. (1996). Self-knowledge and subjectivity Self-knowledge in the *Enneads*. En Ll. GERSON (ed.), *The Cambridge Companion to Plotinus*. Cambridge: Cambridge University Press.

RUNIA, D. (1986). *Philo of Alexandria and the Timaeus of Plato*. Leiden: Brill.

REUTER, M. (1994). *Plotinus on the Role of Nous in Self-Knowledge*, tesis doctoral presentada en la University of Toronto, 1994.

SORABJI, R. (2000). *Emotion and Peace of Mind. From Stoic Agitation to Christian Temptation*. Oxford: Oxford University Press.

TUCKEY, T. G., (1951). *Plato's Charmides*. Cambridge: Cambridge University Press.